

HISTORIA DE UN GUERRERO CITADINO

Vecchio

A este guerrero citadino lo conocí una tarde después de mis clases de la universidad, subió al mismo camión que yo tomaba para volver a casa. Me dijo su nombre y un poco sobre él, aunque un poco más de lo que te dice alguien que acabas de conocer. Su historia me impactó desde el primer momento, y ahora que llevamos tanto tiempo conociéndonos yo no dejo de admirarlo por su fuerza para enfrentar la vida.

Él se enfrenta a una situación adversa que pocos de mis compañeros en la universidad –y me atrevo a decir que también pocos de otras universidades- enfrentan: se dedica a estudiar y trabajar para mantenerse, pues no cuenta con apoyo alguno por parte de sus padres. Cuando su familia le dio la espalda para ayudarlo económicamente con sus estudios, y peor aún, le dieron la espalda para alojarlo bajo su techo, él no se rindió. Él no dejó atrás sus sueños de estudiar la carrera de Economía.

Yo lo llamo guerrero porque, a pesar de que nadie lo ayuda para pagar su comida, ni para pagar la renta, ni para pagar los materiales escolares, ni para pagar algunas diversiones; él no se rindió. Ante esta situación difícil, él no ha volteado hacia el camino de la delincuencia ni decidió dedicarse a trabajar en la informalidad, sino que ha optado por subir la difícil cuesta de la superación personal. Él persigue sus metas a pesar de las adversidades: estudia con la mejor disposición y ganas de aprender, sabe que el camino para ser alguien grande es estar bien preparado. Pero, también trabaja dando clases de francés para poder pagar sus gastos. Por tantas presiones y tanto que él tiene por hacer, sería de esperarse que terminara agotado al final del día y sin ganas de seguir. Sin embargo, lo que más admiro de él es que dedica su mayor esfuerzo a todo lo que hace: en la escuela, la mayoría de las veces es el mejor estudiante de la clase; en el trabajo, se esmera preparando e impartiendo sus clases de francés para que sus alumnos aprendan muy bien ésta lengua.

Conocerlo me hizo reflexionar sobre dos cosas que antes no había pensado con mucho detenimiento. Por un lado, lo admiro por hacer cada una de las cosas a las que se dedica con el mayor empeño posible. Por otro lado, he visto en su historia que enfrentarnos ante problemas económicos o familiares, no tiene que ser una justificación para dejar nuestros sueños atrás o para dejar de superarnos para convertirnos en mejores personas. Él me enseñó que las adversidades no deberíamos tomarlas como un freno en nuestra vida, sino como una motivación que nos inspire a llegar más lejos. Considero que si todos, como él, nos comportamos como unos guerreros en la vida, es decir, si no nos rendimos ante las dificultades y damos nuestro mejor

esfuerzo en cada cosa que hagamos, nuestra sociedad podría cambiar. Una sociedad de guerreros sería una sociedad fuerte y dispuesta a perseguir cualquier meta en común por más difícil o utópica que parezca. Pero recordemos que para llegar a ser ese tipo de sociedad, todos debemos comportarnos como guerreros, ciudadanos o provincianos, finalmente todos somos mexicanos.